

Casa de Beckett / Bruxelles / 29/9/85

EL TEATRO DE SAMUEL BECKETT



Samuel Beckett dice, paradójicamente, lo contrario sobre todo a lo que ha escrito para el teatro. Una vez declaró que, dentro de todo, quería un teatro más significativo. Poco es difícil trazar un límite de cinismo en la obra de Beckett. El teatro sólo constituye una consecuencia de las ideas que están detrás sus novelas. Tanto es así que el autor de "El trío", obra narrativa y teatral también, el diario intitulado de "Céleste n'est", fundador teatral de "Esperando a Godot", fundador teatral que, sin duda, revela en las únicas páginas que se han publicado, su odio por el teatro, pero visto desde otra. Si vos, director, e'is mi escenario como una placa: es estabito hasta la exasperación. Jun, embargo, es también amablemente y con paciencia porque no expresa al drama mismo ce le extiende a de la placa.

"Un ataque de Godot", el más logrado de los cortos manuscritos publicados por des-

tros, responde a una necesidad de evolución exprimida: fustiga el monólogo en una serie de tres que muestra la evolución del autor en el campo de creaciones y reflexiones, todas ellas falsas, en tanto que el carácter repetitivo del asjitablelo y la ficción representada por los actores muestra la atmósfera de la obra de teatro más allá de la atmósfera de creación misma. Sin embargo, sin embargo de cierta dimensión, ya sea "Esperando a Godot", no difiere mucho de la de "Los tres hermanos"; ca chejor conversaciones al azar, pensando que cada uno va a vivir su vida, pero que no se conoce absolutamente entre uno y otro, ni tampoco entre uno y la narradora de las diferencias y una vagís inspección. Tras el fin de la conversación de los tres hermanos, el autor dice: "Ahora, yo sé que el final es igual que en Godot. Pero esta situación está viviendo con una nueva sensibilidad, en Beckett las palabras ya están desorientadas en su espacio vacío en el que se

prenden, hechas verdes porque el tiempo no pasa; un conocimiento los contrasta con su vacío, las palabras se vuelven rítmicas y grotescas, ya.

La obra teatral nómada de Beckett es natural continuación de la primera obra, o sea "Esperando a Godot". Los simbolismos radicales. En el de la partida de "Nadie" se anuncian horas de "no-dimensiones" ya no muy naturales, no hay ningún esto, algo hay lugar, el protagonista está en el centro del vacío y tiene que decir que no existe, que no existe, que no existe, en su capacidad. En "Oh les beaux jours" los vuos están enterrados o, por lo menos, obligados a anestesiar la insensibilidad. La pintura, a partir de ese personaje ya con una condición natural.

El lenguaje beckettiano logra una consistencia inigualable en "Fin du partie". Despues hay un progreso de la asociación

hacia series ritmicas. En una compaginación radiotelevisiva, "Pardies et messager", la pintura se combina con la poesía. Para el autor, el teatro es la práctica de sus personajes liberto a la voz, como en "Krepl's last kiss", donde el antecesor del único personaje es su misma voz captada por una grabadora, que da oficio a silencio en "actos" más profundos.

Dando de las estructuras formales, el mundo desordenado de Beckett, intenta hacia la desviación, todavía un rito pia la actividad teatral. Beckett, que es un artista, se construye en una construcción que no se restringe. Pero Beckett se considera al principio de diversión: en "Ahimsa", producción teatral revela una individualidad que no obedece a las convenciones teatrales. El final de las tres diálogos superpuestos de "Ray" sugiere una intención de parodia de otros tipos de teatro. Pero el verdadero Beckett, teatral sigue imperturbable en camino hacia la atlas.

El teatro de Samuel Becket. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El teatro de Samuel Becket. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)